

## LA LIBERTAD DE ELECCIÓN Y LA FELICIDAD

La condena de Sísifo. No sólo subir por la eternidad una piedra que eternamente caerá apenas subida. Sino, la conciencia del acto. Conciencia de lo absurdo, quizás diría Camus. Sísifo es consciente que el sentido de su vida condenada, es simplemente repetir además de la inutilidad y del aparente sin-sentido.

Como muchos otros condenados por la eternidad, Sísifo quiso quebrar el destino prefijado por los dioses. Pero el sentido de su condena, está en la condena a repetir lo prefijado por los dioses como castigo, por haber intentado salir de lo prefijado por los dioses. Se trata obviamente de la posibilidad de elegir y de sus efectos.

Es cierto que en occidente no podemos pensar la posibilidad de no elegir. Somos los defensores de aquel "libre albedrío", o dicho más actual, los defensores de la libertad, de la libertad de elección y de la autonomía. Las protestas en Europa por tener que cerrar lugares y restringir la circulación por la pandemia, son pruebas suficientes. Y las llamadas "fiestas clandestinas" en nuestras tierras, también. Con la sagrada libertad, parece, no se juega. Nuestra amada y sagrada libertad, y sus posibles efectos.

Como especie disconforme, el animal humano se ve compulsado a elegir algo que no existe. A inventarlo, a creerlo y crearlo, como suele decirse. Algo que lo haría feliz. Quizás utopías.

Pero no en todos los territorios tiene este valor de sagrada. Es que la libertad es disfuncional, hasta enemiga; de un orden estricto.

La libertad en el ser humano, siempre parece querer más libertad. La libertad pide ir más allá. La libertad pide y necesita correr siempre nuevos límites. El animal humano, es una especie inquieta, disconforme. A veces excesivamente ambiciosa. A veces amante del poder adueñarse de la libertad de los otros. Comenzó comiendo raíces de la tierra y frutos de los árboles, y terminó como extraterrestre poblando otros planetas. Es que su libertad está aniquilando al planeta. El planeta en el que, en algún momento, faltará lugar para todos por su sagrada libertad para reproducirse. Esto se puede llamar transgresión o innovación o desarrollo. Eso sí, ni la transgresión, ni la innovación ni el desarrollo; garantizan la felicidad.

¿Pecado de soberbia?, ¿error de Eva?, ¿narcisismo?, ¿valor equivocado?, ¿falla humana?, ¿abuso?, ¿proceso inevitable?. Todas estas interpretaciones son posibles.

Fiódor Dostoyevski, en "El gran Inquisidor", opina sobre la libertad de elección de los

seres humanos. Pone en boca, justamente del Gran Inquisidor las siguientes frases:

1. “Nada tan caro para el hombre como el libre albedrío, y nada, también, que le haga sufrir tanto”
2. “No importa que derriben templos y ensangrienten la tierra: tarde o temprano, comprenderán la inutilidad de una rebelión que no son capaces de sostener”.
3. “Hay sobre la tierra tres únicas fuerzas capaces de someter para siempre la conciencia de esos seres débiles e indómitos – haciéndoles felices – : el milagro, el misterio y la autoridad”.

Aldous Huxley en “Un mundo feliz” da a entender que habría opciones futuras para resolver el problema libertad-felicidad. Propone que es preferible hacer creer que se elige. Para ello utiliza, justamente la repetición, pero no como condena. No como castigo sino como fuerza capaz de logros impensados. Quienes leyeron el texto, recordarán que la “hipnopedia” es repetición exitosa porque da sentido a la vida de los humanos civilizados. Son felices porque nada se preguntan, no dudan, ni cuestionan. Sólo cumplen creyendo elegir. Simplemente, cumplen aquello para lo que fueron programados, genéticamente manipulados. *“Las gentes son felices, tienen cuanto desean, y no desean lo que no pueden tener. Están a gusto; están seguras; nunca están enfermas; no tienen miedo a la muerte; viven en una bendita ignorancia de la pasión y la vejez; no están cargados de padres ni madres; no tienen esposas, ni amantes que les causen emociones violentas; están acondicionados de tal suerte que, prácticamente, no pueden dejar de comportarse como deben de producirse”* explica Mustafá Mond. Mustafá Mond lo dice claramente: *“La felicidad nunca es grandiosa”*. Y agrega: *“Todo tiene su precio. La felicidad había que pagarla”*.

En la relación libertad-felicidad, la libertad de elección sólo puede lograr la felicidad como estado transitorio. Apenas una “instantánea”.

Cada decisión tiene su costo-beneficio. Miedo a equivocarse, a arriesgar en demasía, angustia y ansiedad ante la duda; pero también aperturas, nuevos aires, nuevos lugares virtuales. Y así entre prisiones y aperturas, aparecen los fogonazos, los instantáneos destellos de felicidad. Instantáneas que el animal humano, *“débil e indómito”*, siempre intentó eternizar.

Raul G. Koffman  
Diciembre de 2021